

proezas que otros artífices han logrado con nuestra sostenida y repujada lengua.

Sensible, hospitalario, generoso, con su ascendencia italiana a la vista, con su nariz ganchuda de engolado príncipe, con su cintura exigua de movedizo condottiero, Víctor Franzani ha dedicado este *Largo amar* a su propia mujer, a la compañera y madre de sus hijos, renovando esa belleza contenida que sólo lleva consigo el amor de verdad, en la sublimación de una acompasada poesía. El vaso antiguo del soneto, no siempre respetado en su integridad ritual, sirve a Víctor Franzani para imponernos y contagiarnos con su *Largo amar*, que se hace más humano, menos engolado y prosopéyico por los intersticios de su misma libertad formal. Escribe Víctor Franzani: "En pradera nupcial hundí mis sueños: junto al muelle sendero de tus días, / se colmaron mis ánforas ya frías / del calor que pedíale a tus leños. // No la siesta, sí ruedo por tu vida. / Era ir y venir de los sentidos, / eras tú y era yo, que confundidos / nos dejamos volver a la partida. // En tu pecho turgente, tibia almohada, / comencé a adormecerme en el latido / al cuidado tenaz de tu mirada. // Desde allí, en mis tardes ha surgido / una lenta modorra acostumbrada / a entregarme gozosa hacia el olvido".

Víctor Franzani nació en 1916 y ha publicado *Anfora del sueño* (1936), *Arquitectura de la sombra* (1939), *Meridiano del hombre* (1959), *Austro herido* (cartel poético N° 1) (1960), *Territorio libre* (cartel poético N° 2), (1961).

<https://doi.org/10.29393/At401-80OCLM10080>

Otro capítulo, novela de ESTER MATTE.
Colección "El viento en llama", 1963.

Ester Matte es autora reciente de *Otro capítulo*, buen título para una obra más densa. Más que una autora, introvertida ensimismada en la busca de su tiempo perdido, Ester Matte es un personaje que requiere su autor. Ella vive en la proximidad de una cima que sólo algunos escalan, pero hasta donde llega el rumor de todos, donde se ve y hasta se palpa ese entretelón de la historia, que no siempre los historiadores y cronistas logran atisbar.

Este *Otro capítulo* resulta flaco para todo lo que podría novelar Ester Matte, para lo que alguien pudiera convertir en novela, en tensa y multiforme novela, sin otro trabajo que situar el micrófono de una grabadora ante sus labios. Trozos de vida en movimiento o murmuración apenas hilvanados; captaciones que requieren un tratamiento, una estilización que las haga sobrepasar la monotonía de lo cotidiano, estampas aun descoloridas, nos dan una literatura de posibilidad no desprovista de algunos hallazgos que algunos comentaristas se apresuran, como es obvio, a señalar.

Armando Menedín, editor de esta colección, nos informa que Ester Matte nació en Santiago, que estudió Historia y Castellano en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, que fue ayudante de la cátedra de Literatura Chilena; que fundó la revista literaria "Extremo Sur"; que en 1956 organizó los "Juegos de poesía", que ha colaborado en la Revista "Atenea" y en los "Anales" de la Universidad de Chile; que como vicepresidenta de la Sociedad

de Escritores desarrolló en 1961 una labor importante que culminó con la adquisición del inmueble que hoy ocupa dicha entidad.

Escribe Ester Matte en el primero de estos capítulos:

"No podía saludarlo con la misma ternura de siempre. Algo se agotaba en ella. El le acarició el cabello. Ella suspiró. El presentía algo, pues no era la primera vez. Ya era casi un diálogo permanente:

"—Hasta cuándo me mantienes en esta situación humillante.

"—Entonces no me amas, replicaba él, pues cuando hay sentimiento se acepta cualquier circunstancia.

"—Te doy una prueba de amor, solicitándote otro trato. No me gusta ser una amante cualquiera, de ciertas horas que sobran a la vida regular. Si no hubiese sinceridad en mi afecto, esto no me dañaría. Sufro, empezó a gemir ella, mirándolo con ojos tristes y suplicantes. ¡Déjame si no puedes darme más, pero no me destroces así! Decídate y no mantengas un estado que es irregular y denigrante para todos. Tú con tu desdoblamiento de hombre en tu hogar, la oficina, los familiares y relaciones, manteniendo una comedia en la que todos son actores forzados, y luego declarándome tu amor apasionado, sin dejar nada, sin renunciar a ninguna conveniencia ni convención, manteniéndome con trozos de ilusión que la realidad de la vida me devuelve como algo negativo, y tu esposa pendiente del hilo de tu engaño, incubas un sentido de culpa que eres incapaz de afrontar como hombre. Ella levantaba la voz con irritación. El se molestó.

"—Para esto son los encuentros. ¿Esta es la dulzura femenina? Todas las mujeres son iguales. Recriminaciones y solicitudes de seguridades.

"—Qué más riesgos deseas que cinco años en tensión. Estoy colmada".

Hasta aquí la cita.

No se habla exactamente así, con ese engolamiento, con esos giros, cuando el amor, la musitación y el susurro se han convertido en polémica, pero hay mucho de verdad en la intención del diálogo; la mujer quiere la tierra estable, ella misma es como la estabilidad terrestre y el hombre va de paso, se detiene, busca en seguida algo o alguien semejante al objeto amado, pero que no sea igual; retorna a lo que ya constituye su costumbre y en seguida cuando descubre que se le quiere como estupefaciente, huye para no volver. No es una regla general, por cierto.

Así va el libro más reciente *Otro capítulo*, de Ester Matte, que nosotros vemos como el boceto de una obra más asentada, con la autora más íntegramente dada a lo que viene a ser, en cuanto a disciplina y oficio riguroso, la creación literaria.

Pájaros de greda, poesía de RUBÉN CAMPOS.
Ediciones Fantasía, 1963.

Rubén Campos, actor, poeta, buen recitador del verso, es un campesino; la poesía es para él un instrumento de remembranza rural, un rodeo, el cuarto de aperos, la escuela de campo, el huaso pobre, la pena y el puelche. A ratos la forma demasiado escueta se torna amanerada, más adjetiva que directa,